

puedo detenerme mucho tiempo porque no estoy seguro, pues me busca el comisario de policía con sus diez alguaciles. No temo ser arrojado en prision. Ya me he visto muchas veces en las cárceles, y las cárceles no me asustan; pero temo las pesquisas. (*Movimientos de curiosidad.*) Tengo en mi poder papeles de una importancia extraordinaria. (*Leedlos, leedlos.*) No los traigo sobre mí. Los tengo guardados; pero son testimonios vivos que denuncian las causas del terrible encarnizamiento con que mis enemigos me persiguen. Tengo las pruebas (*Ardiente curiosidad*) de que Julio Favre es un presidiario suelto. (*Señales de incredulidad, aplausos frenéticos: voces, calumnia; otras voces: debe ser verdad, Julio Favre nos ha vendido.*)

El Presidente: Para averiguar el fundamento de las acusaciones contra el ciudadano Milliere, nombraremos un tribunal compuesto de dos jueces designados por el acusador Barberé; dos nombrados por el acusado; y uno nombrado por el Presidente. Habiéndose concluido este incidente, continúa la discusión de las candidaturas socialistas.

Un orador: Las intrigas bonapartistas de un lado y de otro lado, las intrigas clericales unidas al orleanismo, dan á la situación gravísimos peligros. Los orleanistas se han ya entendido para presentar la candidatura del duque de Aumale. (*Sensación.*) Esta candidatura no estallará hasta última hora: hé ahí por qué conviene permanecer unidos y sustentar á todo trance la República.

Otro orador: Sostengo la candidatura de Blanqui. Si él hubiera estado en la Casa de la Ciudad el día treinta y uno de Octubre, la República se salva; y la misma clase media con su usual cobardía acepta esa dictadura.

Otro orador: Rechazo la candidatura de Víctor Hugo. Es un gran poeta, pero es también un aristócrata de la democracia. (*Es verdad, nada de Víctor Hugo.*) No quiero demócratas de guantes amarillos. (*Bien, muy bien.*) Ha estado representando la comedia

en su roca; que se quede allí. (*Aplausos frenéticos.*) Nombremos jóvenes energicos, por ejemplo, Lissagaray. (*A pesar de su juventud y de su energía, la candidatura de Lissagaray es rechazada por unanimidad.*)

Otro orador: Propongo la candidatura de Amouroux.

Un ciudadano: Es mi amigo, pero le reconozco falta de entendimiento y de experiencia. (*Algunas voces: Ya la adquirirá.*) Valiera más que la hubiera adquirido. Ayer Barberé afirmaba que sería necesario subir á la tribuna con el revolver en la mano. (*Es una frase, protestas, tumultos.*) Será bien llevar un revolver en el bolsillo; pero no bastará á servir de freno á la reacción y á establecer una República democrática. Prefiero á Razoua. Hay un hombre que me inspiró ciertas dudas; pero todas se han desvanecido después de la lectura de su magnífica proclama. Este hombre es Gambetta (*Aclamaciones.*) Gambetta es el gran revolucionario de 1870: es un buen Robespierre.

La candidatura de Gambetta es aceptada entre grandes aplausos.

El cinco de Febrero se verifica otra reunión democrática en la sala de la Redonde.

El Presidente: El tema puesto á discusión es el mandato que debemos imponer á nuestros diputados, mandato imperativo.

Un orador: Sí, debe ser imperativo: que hartos tiempo hemos sido engañados por nuestros representantes. Yo soy un insurrecto del veintidos de Enero, y exijo que se tomen precauciones contra todos los farsantes. Que no vayan á sus negocillos sobre nuestras costillas. Ese tiempo ha pasado y no tienen ya otra cosa que hacer sino ejecutar la voluntad del pueblo, el cual les impone cuatro condiciones capitales: 1.ª Continuación de la guerra á todo trance, á ménos que Alemania no nos ofrezca una paz honrosa. ¿Qué se entiende por paz honrosa? Aquella que no nos quite ni un barco de nuestra armada, ni una piedra de nuestras fortalezas, ni una pul-

gada de nuestro territorio. En cuanto al dinero mostrémonos generosos. Si piden diez mil millones de reales hay que dárselos. Tal vez sería de desear que pidieran muchos más. El pueblo descargará el peso de este impuesto sobre las espaldas de las clases medias; y el pueblo tendrá dos satisfacciones: verse libre de los prusianos y ver rabiarse á sus explotadores. En segundo lugar, los diputados deberán impedir á la Asamblea erigirse en constituyente; en tercer lugar deberán acusar al Gobierno de la defensa nacional por haber entregado París á los prusianos de connivencia con la clase media. ¿Qué penalidad deberá aplicarse al Gobierno de la defensa nacional? Indicada está por el Código que condena á muerte todo comandante de fortaleza culpado de haberse rendido cuando la defensa era posible. Claro es que París hubiera continuado defendiéndose si lo hubieran sostenido. (*Si, si, hemos sido entregados.*) Las municiones no faltaban; los víveres tampoco. Un guardia republicano ha revelado cosas horribles; ha revelado que tenía él el encargo de sacar toneles de bacalao y de jamones del pié de los fuertes. (*Voces de indignación; eso es infame.*) Que hemos sido vendidos es evidente, ¿por qué suma?

Otro orador: Me creo autorizado á fijar esta suma en diez millones de francos por cada miembro del Gobierno. (*Sensación.*) El crimen está averiguado. El castigo debe ser ejemplar; sin embargo, aquí se presenta una dificultad que importa al pueblo resolver para la instrucción de sus mandatarios. Los miembros de la delegación gubernamental en provincia con Gambetta á su cabeza, ¿deben ser acusados con sus colegas los traidores de París? (*Algunas voces: Gambetta no.*) Pues á pesar de esas interrupciones yo me declaro por la afirmativa. Nada hay claro en la conducta de Gambetta. El ha disuelto las Comunidades revolucionarias de Marsella y de Lyon; él ha dado un decreto excluyendo á los bonapartistas de la Asamblea; pero ¿quién

sabé si habrá sido para entregarla á los orleanistas? (*Algunas protestas, gritos, voces, vais muy lejos.*) Los diputados examinarán la conducta de este orador, y le acordarán á razón de sus últimos actos los beneficios de las circunstancias atenuantes. Los diputados deberán mantener la República porque la República está sobre el sufragio universal. Si hay una estúpida mayoría reaccionaria, deberemos someternos. Supongamos que viene la guerra civil. Puesto que existe la guerra civil en el Gobierno (*Exclamaciones irónicas*) no debe extrañarnos que exista la guerra civil en el pueblo. Los diputados deberán trasladarse á Lyon y enarbolar allí la bandera revolucionaria. Se ha gritado mucho contra Marat porque pedía veinte mil cabezas para salvar á la revolución; pues este acto era profundamente político y profundamente humano, porque con esto evitaba que se matasen tres millones de hombres.

El tres de Febrero se celebra otra reunión democrática en la sala de Moliere.

El Presidente: Se han propuesto los ciudadanos Tibaldi y Clusseret; pero hay dudas sobre su perfecta nacionalidad francesa. Se ha propuesto también á los ciudadanos Milliere y Murat; pero se han opuesto también objeciones de gran gravedad.

El ciudadano Quesnay: Protesto contra la capitulación de París. Me inclino delante de la República. Declaro que antes me dejaré cortar la mano derecha que firmar una paz deshonrosa.

Un oyente: Este señor Quesnay ha sido fiscal del Imperio en Mamers.

El ciudadano Quesnay: Yo no lo he oculado jamás. Creo que los republicanos deben ser más tolerantes que los católicos, los cuales admiten las conversiones. (*Murmillos. Aquí no somos jesuitas.*)

Un orador: Después del decreto de Gambetta que excluye á los imperialistas, no puede ser admitida esa candidatura. Los demócratas no pueden dar sus sufragios á un

miembro de la magistratura del infame Bonaparte. (*Movimiento general de aprobacion.*)

La candidatura de Quesnay es completamente rechazada.

El ciudadano Mothorel: Me han quitado la candidatura. Siempre sucede así. Cuatro señores sin mandato alguno reparten los papeles entre sus amigos, cofradías de imbéciles y envidiosos. Si voy yo á la Asamblea votaré

la paz. París no puede sostenerse más tiempo con los prusianos en los fuertes. Dicer que si nos quedamos en República nos exigirán diez mil millones; que si aceptamos la dinastía de los Orleans siete mil, y si la dinastía de los Bonapartes cinco mil; pero la Francia que es rica para pagar su gloria, será rica aun para pagar su soberanía.

CAPITULO LXXXVII.

ENSAYOS ABORTADOS DE LA COMUNIDAD REVOLUCIONARIA.

Vistos los violentos ataques al Gobierno en los clubs y las incontrastables aspiraciones de los rojos á la Comunidad revolucionaria, veamos ahora cuántas veces, durante el sitio, se trató de implantar esta institucion, especie de filtro con que pretendian curar males incurables. La más grave de las tentativas fué realizada y cumplida á últimos de Octubre de 1870. Habíase convenido una visita del escritor Rochefort, que á la sazón formaba parte del Gobierno, á sus electores de Belleville. Eran las primeras horas de la tarde del 26 de Octubre de 1870. Flourens, acompañado del capitán Croez, fué á la Casa de la Ciudad á buscar al ministro y á conducirlo al barrio. Los tres, solos en el coche, entablaron conversacion política; y naturalmente conversacion sobre el sitio de París. Rochefort no estaba, seguramente, á la altura de su cargo. Tenia sobre sí un secreto de Estado; y cuando se tiene un secreto de Estado y el honor y el patriotismo lo exigen, se reserva con sigilo. Mas Rochefort siguió un

término medio, que fué bastante á comprometer la causa de la defensa y el precario orden de París.

Como el capitán Croez le preguntara qué esperanzas tenia, Rochefort le contestó estas graves palabras, conservadas á la historia por uno de los tres interlocutores. «Pocas esperanzas. Procederemos bien, si no contamos con los socorros de provincia y convertimos todos nuestros esfuerzos á defendernos á nosotros mismos. Bazaine me inquieta de una manera horrible. Desde la proclamacion de la República no ha respondido ni á uno sólo de nuestros despachos. Hasta parece que en este momento ha enviado á Versalles á un general para tratar de la rendicion de Metz en nombre del Emperador Napoleon III. No digais nada de esto á nadie.»

Aquella noticia terrible cayó sobre un alma febril y exaltada como el alma de Flourens. Desde el primer momento, no pudo separarla de su memoria, ni contenerla dentro de su agitado corazon. Desempeñada la Comision,